

CANILLAS DE ESGUEVA

Situada a unos 53 km al noreste de Valladolid, en el ángulo que limita con las provincias de Palencia y Burgos, el acceso a la población de Canillas de Esgueva se realiza por la misma carretera local que partiendo de la capital se dirige hacia Renedo y Villafuerte de Esgueva. A 15 km de Amusquillo hemos de coger un pequeño desvío a la derecha que nos conducirá directamente a Canillas.

Esta pequeña localidad vallisoletana se ubica en la margen izquierda del río Esgueva, en la ladera de un páramo. Conserva todavía parte de los contrafuertes de un derruido castillo que en su día debió de cumplir las mismas funciones que sus homónimos de Villafuerte y Encinas. El templo se encuentra en la parte alta de la población y cercado por un pequeño murete que lo aísla de las construcciones que lo rodean.

Muy escasas son las noticias documentales que poseemos sobre la historia de esta villa. No obstante, de su existencia en el siglo XIII, y quizás en la centuria anterior, y de su pertenencia al reino de Castilla nos habla un documento del 23 de marzo de 1229 recogido por Julio González. Se trata de la confirmación y traslación por parte del monarca Fernando III de las propiedades reconocidas al monasterio cisterciense de Valbuena, una de ellas localizada *in hereditate quam habetis in Cannellis de Valle de Asgueua*.

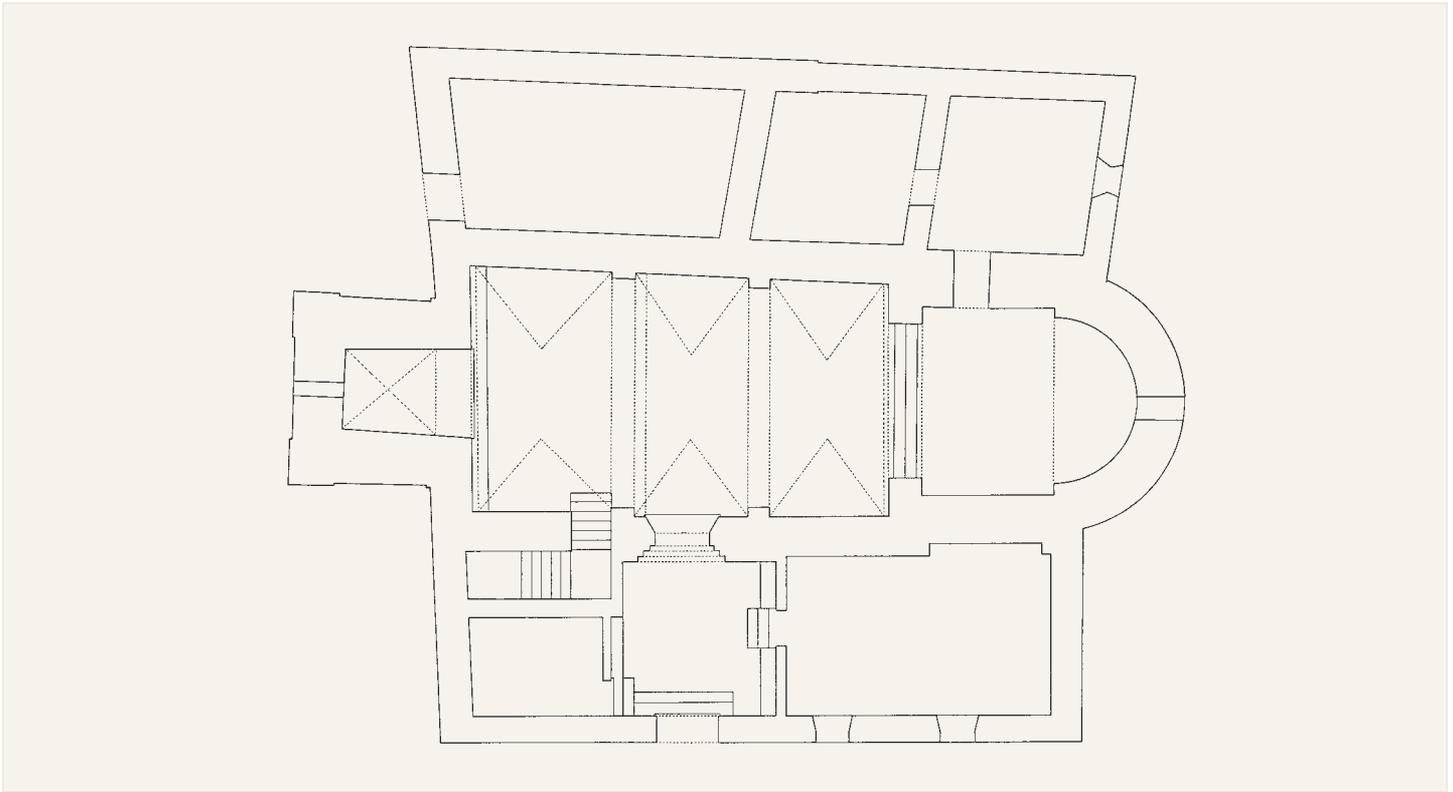
Iglesia de San Miguel Arcángel

LA IGLESIA PARROQUIAL DEDICADA AL ARCÁNGEL San Miguel –una de las advocaciones más comunes y numerosas en los edificios vallisoletanos de este periodo (Íscar, San Miguel del Pino, Trigueros del Valle, San Miguel de Peñafiel, etc.)– aparece inmersa en uno de los focos más numerosos del románico provincial. El primitivo edificio románico, de modestas proporciones,

Exterior del templo

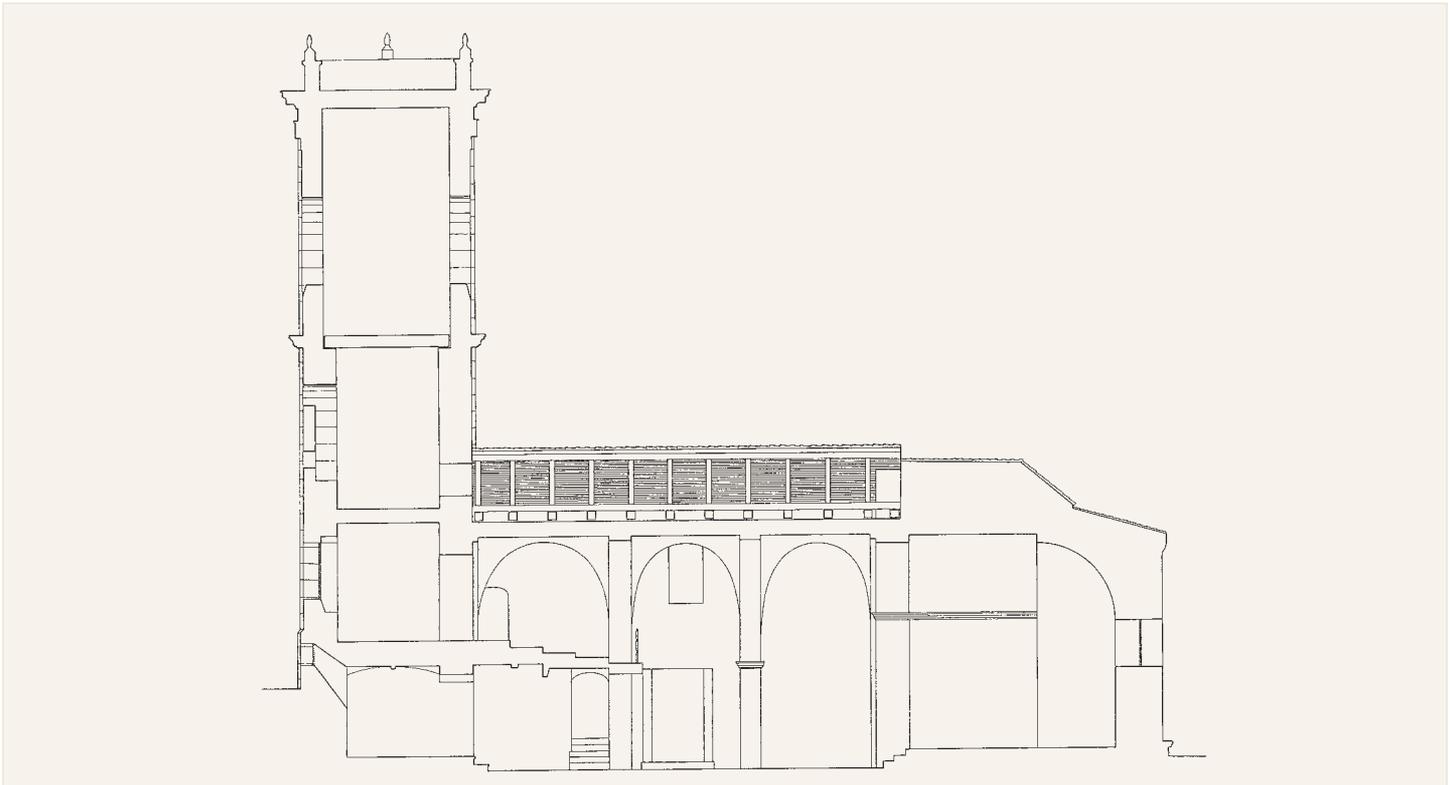


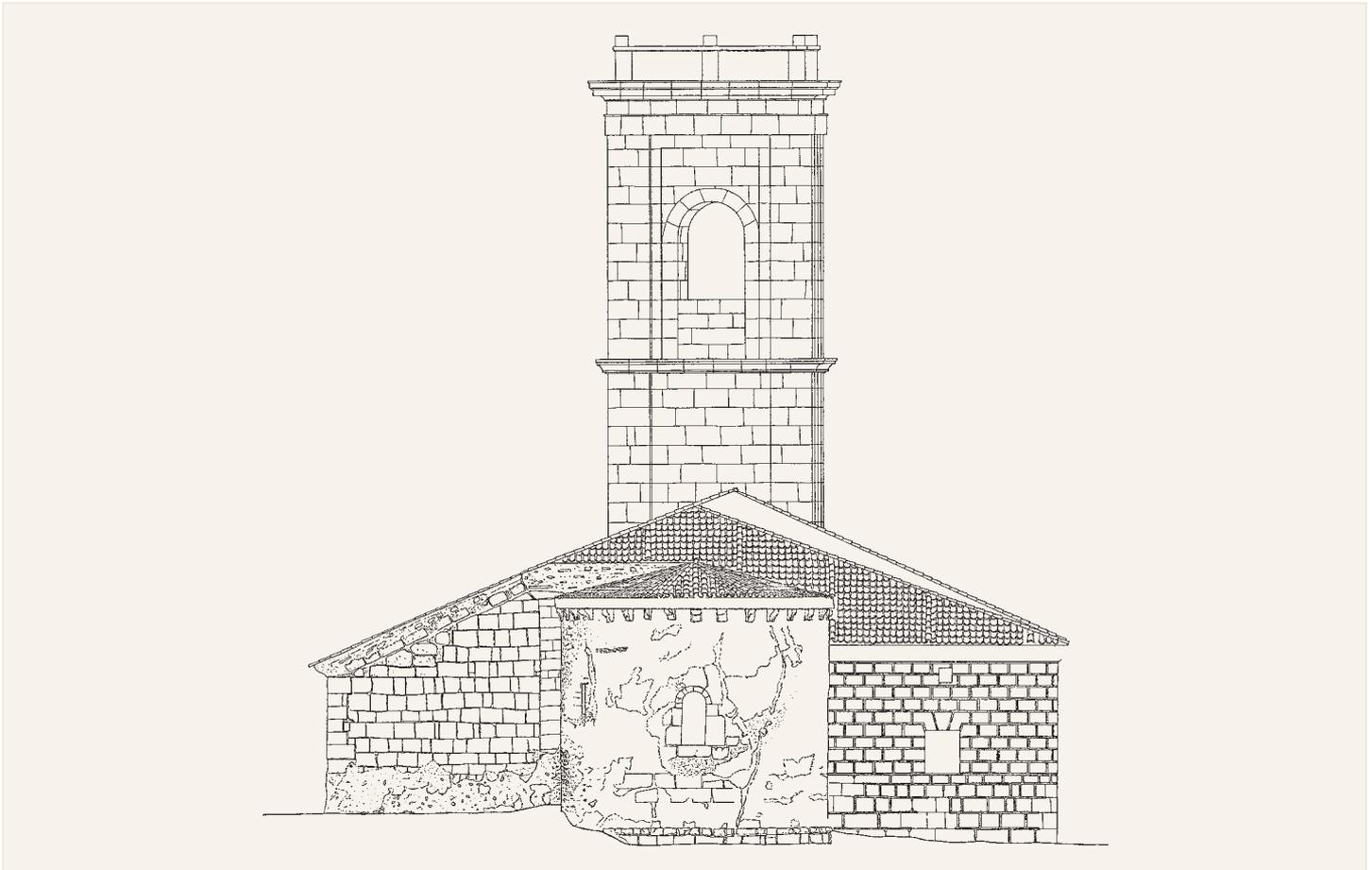
experimentó importantes transformaciones entre los siglos XVI y XVIII, periodo en el que se construirían las dependencias anejas, así como la torre y además, se sustituiría la primitiva cubierta por la actual bóveda de cañón (1761). A pesar de ello, todavía es posible insinuar su disposición y estructura originaria. Tendría nave única con una portada abierta en su muro sur que, junto al ábside, son los únicos restos que afortunadamente conservamos. Dada la ausencia de contrafuertes, utilizaría como sistema de cubrición la techumbre de madera configurando una tipología propia de edificios de acentuado carácter rural construidos por comunidades con escasos recursos económicos. Lo que actualmente puede verse es una nave dividida en tres tramos cubiertos con bóvedas de lunetos y coro alto a los pies, torre adosada al oeste y cabecera compuesta de un amplio tramo presbiterial y el semicírculo del ábside. En el muro norte del presbiterio se abrió un acceso que comunica con una sacristía de dos tramos y en ese mismo lado se adosó también una estancia con una entrada única desde el exterior. En el muro sur aparecen diferentes dependencias, una de ellas –a modo de pórtico cerrado– cobija la portada abierta en el segundo tramo de la nave.



Planta

Sección longitudinal

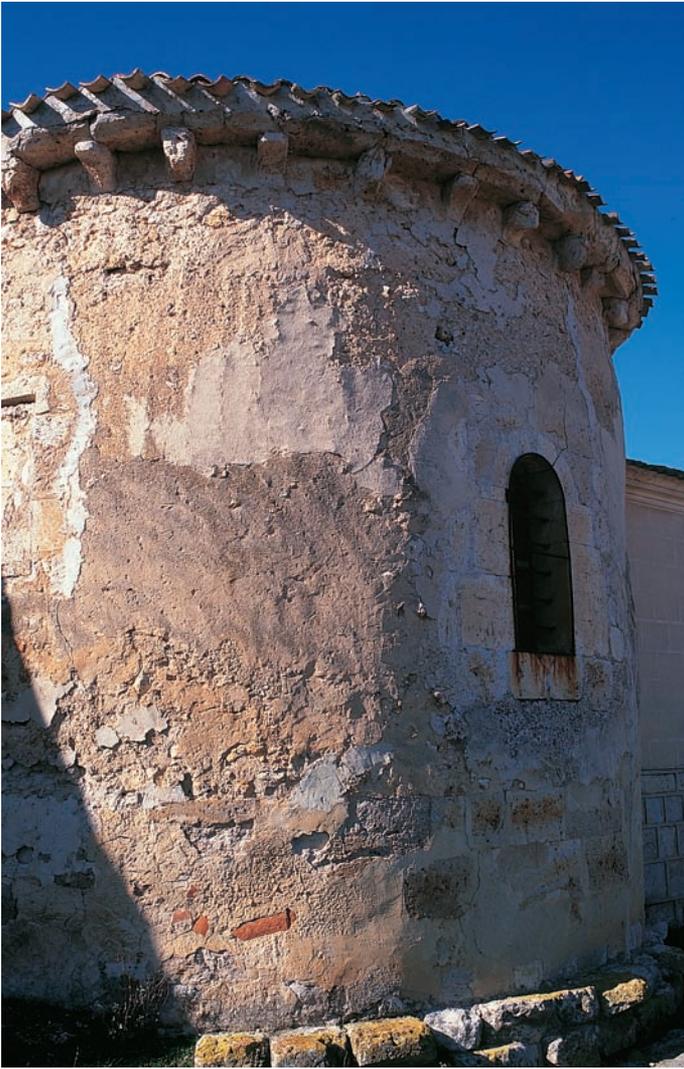




Alzado este



Interior



Ábside

En su exterior, la cabecera presenta un tambor liso y de gran sencillez, sin articulación alguna –a semejanza de los de Villafuerte y Castronuño– y asentado sobre un zócalo pétreo de tosco sillarejo similar al de Villafuerte. Su paramento está

horadado únicamente por una ventana de medio punto cuya estructura fue alterada en época moderna perdiendo sus columnas y arquivoltas. En el lado meridional se observa una ventana adintelada también cegada. La cornisa incluye una hilera de canecillos prácticamente irreconocibles dado el estado de deterioro en el que se encuentran. Presentan perfil de nacela y se decoran con cabezas zoomorfas, rollos, bolas, etc. Interiormente esta zona del edificio se abre a la nave mediante arco triunfal de ligero apuntamiento que, como todo el conjunto, aparece totalmente encalado. Se cubre con cañón apuntado en su tramo recto y bóveda de cascarón en el semicírculo absidal, actualmente oculto por un retablo del siglo XVIII.

La sencilla portada abierta al mediodía y oculta en la actualidad tras un revoco moderno, está enrasada con el muro sur de la nave. Se abre a la altura del segundo tramo y la componen una serie de arquivoltas apuntadas que descansan sobre jambas acodilladas con impostas sin ornamentar, reflejando una estructura similar a la de Piña de Esgueva.

Coincidimos con José María del Moral al fechar estos restos hacia mediados del siglo XII, si bien podrían llevarse incluso a finales de dicha centuria. El edificio sufrió después transformaciones importantes, llevadas a cabo entre los siglos XVI y XVII, periodo en el que se construirían las dependencias anejas, la torre y además, se sustituiría la primitiva cubierta por la actual.

Texto: AMMT - Planos: RPB - Fotos: JLAO

Bibliografía

GONZÁLEZ, J., 1980-86, pp. 287-289; HERAS GARCÍA, F., 1966, pp. 85-86, lám. XIIIa; HERRERO MARCOS, J., 1997, pp. 156-157; MADDOZ, P., 1845-50 (1984), p. 462; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1970, pp. 100-101; MORAL, J. M.^a del, 1940a, p. 87; ORTEGA RUBIO, J., 1895 (1979), p. 228; URREA FERNÁNDEZ, J., 1974, pp. 24-27, lám. XV, fig. 31.